

Guillermo Correa.

Amores oblicuos: la homosexualidad en Colombia desde la literatura, la prensa y la pintura, 1890-1990.

Medellín: Universidad de Antioquia, 2023. 293 páginas.

Cuando Guillermo Correa publicó su tesis doctoral en 2017 bajo el título *Raros. Una historia cultural de la homosexualidad en Medellín, 1890-1980*, dio un paso significativo en la consolidación de una historiografía *queer* en el país. Su extensión temporal y su manejo temático inauguró una nueva apuesta en esta emergente tendencia disciplinar que aún se encontraba atrapada en los análisis de la anomalía coyuntural. Con su nuevo libro, *Amores oblicuos*, Correa continúa el trabajo iniciado en su tesis doctoral, ampliando la base documental que es posible estudiar para entender la consolidación de la disidencia sexual y de género como idea y experiencia. Pero esta vez no solo decide centrarse en Antioquia, como lo ha trabajado la tradición historiográfica de donde proviene Correa, sino que se arriesga a entender el fenómeno enmarcado en el Estado nacional colombiano. A todas luces un experimento loable que se inserta en una emergente corriente historiográfica, renovada por el mismo autor.

Amores oblicuos es, como lo sugiere el subtítulo, un análisis de prensa, literatura y arte. Sin embargo, su contenido va más allá de un estudio documental clásico. Correa pretende realizar una lectura del cuerpo disidente y sus placeres a través de tres voces: la de la experiencia personal o central plasmada en la literatura, la del otro social a través de la prensa hegemónica y la de la autorrepresentación a través de las artes plásticas. El autor se anuncia como participante de la historia cultural, retomando a Chartier y a Hunt, en cuanto está pensando en la representación de la homosexualidad (palabra reconocida como contenciosa en su devenir histórico) como el objeto a estudiar, y recuerda, además, que su propósito acá no es simplemente la curiosidad intelectual, sino también la comprensión de las palabras e imágenes que posibilitaron la enunciación disidente actual. En este sentido, Correa retoma la apuesta de su tesis doctoral y la amplía a un marco espacial nacional, manteniendo la inquietud por las tensiones que existen en el uso de palabras y los procesos de consolidación de imágenes positivas por parte de comunidades excluidas. Esto lo aleja del estudio de la anomalía jurídica que fue popular en la década de los

noventa y los tempranos años 2000, y lo acerca a la ya señalada propuesta de una historia *queer* colombiana que trascienda el debate esencialismo vs. constructivismo y se enfoca más en el proceso, la experiencia, la emotividad y la autorrepresentación que en la acción y la identidad, a pesar de que estas últimas aún son de gran importancia para el autor y para la historia *queer* en general.

El texto se divide en una introducción y once capítulos, donde el último de estos funge de conclusión. Además, el texto está organizado de manera cuasicronológica, iniciando con finales del siglo XIX y concluyendo con la década de los noventa, es decir, casi en paralelo con el periodo de penalización formal de la homosexualidad en el país (1890-1980). La temática se entremezcla a lo largo de los capítulos y funciona como diálogo entre las distintas personalidades que van apareciendo y desapareciendo en esta historia, referenciadas a través de sus obras literarias y plásticas, y apoyándose en la contextualización que ofrece la prensa. Este último apartado es el que el autor maneja con mayor fluidez, pues Correa ya había trabajado este tipo de fuentes extensamente en investigaciones anteriores. A este respecto, Correa retoma periódicos de Medellín, Cali, Barranquilla y Bogotá. Allí es posible identificar cómo la peligrosidad y el desprecio por el personaje homosexual creado en nombre de la protección de la sociedad pasó, poco a poco, a una visión menos violenta o agresiva a finales de las décadas de los ochenta y noventa, incluso llegando representaciones heroicas o victimistas que, sin embargo, no logran contrarrestar la trayectoria de relatos hostiles que resurgen con fuerza durante la emergencia del VIH/SIDA. Acá la prensa funge de contraste con el análisis literario, pues confronta las representaciones positivas o complejas que proponían algunos textos con la persecución cotidiana que se vivió a lo largo del siglo XX en el país.

El análisis literario es el más amplio y conforma el grueso del texto. Allí Correa nos va a llevar por las páginas de las obras de la literatura colombiana que él considera que han sido importantes para la consolidación de las imágenes de la disidencia sexual y de género en el país. Casi de manera cronológica, Correa va a presentarnos la transformación de la imagen del homosexual de un personaje molesto y lastimero, como en las obras de José Restrepo Jaramillo o Bernardo Arias Trujillo, a uno complejo, contradictorio, héroe y villano, es decir, humano, como en la obra de Fernando Vallejo y de Fernando Molano. Este viaje se da a través de novelas que, a excepción de un par de ejemplares, están lejos de ser parte del canon clásico de literatura nacional, mas sí del canon disidente, con autores como Gómez Jattin o Barba Jacob. Algunas personas podrían llamar a esto una historia de la literatura *queer* colombiana, pero la investigación rehúye tal designación, no solo por el anacronismo, sino también por lo que significan las obras estudiadas para quienes las escribieron. La invitación que hace el autor es a salirse un poco de los marcos establecidos por la historiografía precedente, limitada por la precariedad de acceso a las fuentes, y a adentrarnos en vidas y experiencias que reflexionaban sobre la sexualidad, más allá del simple fenómeno de persecución y marginalización que, por supuesto, seguía presente

en las obras. Este refrescante recuento literario demuestra que siempre es importante complejizar la mirada del pasado a través de diversas fuentes, especialmente cuando nos enfrentamos a silencios historiográficos.

La tercera parte, tal vez la más pequeña y heterodoxa, trata sobre las artes plásticas. Aquí, el texto está limitado por la reducida presencia de imágenes que permiten reconocer las obras completas descritas, aunque, a diferencia de los dos otros apartados, en este punto encontramos una descripción precisa y bastante colorida. Sin duda esto se debe, en parte, a la misma trayectoria de Correa, quien es artista visual y ha dedicado bastante tiempo a la pintura, incluyendo confrontaciones con la censura.¹ Tales actitudes, aún presentes hoy, develan lo insistente que ha resultado ser el silencio sobre el cuerpo y la sexualidad en Colombia, lo que hace del texto un trabajo aún más urgente, puesto que episodios de censura actuales demandan, no solo una explicación, sino también una ruta a seguir para superarla.

Este texto no debe confundirse con un estudio biográfico. Aunque a Correa le interesan las trayectorias de vida de autores, estas adquieren protagonismo solo cuando se relacionan con las obras analizadas y se centra más en los procesos de producción de estas que en las vivencias continuas. Por lo tanto, quien esté buscando textos biográficos puede remitirse a la historiografía usada en el libro, pero no al trabajo mismo que, además, es importante anotar, mantiene una muy gentil descripción de la vida de las personas cuyas obras analiza; casi es posible sentir una especie de simpatía en sus anotaciones. Tal vez por ello, algunos perfiles resultan algo debatibles, como el referente a Andrés Caicedo y sus propias experiencias sexuales, que Correa cuestiona, para poder indagar sobre el cuento “Besacalles”. También es claro que la homosexualidad a la que alude la mayor parte del tiempo el texto es masculina, la cual es la que Correa ha estado investigando durante su carrera. Esto no evita, sin embargo, que les dedique un capítulo entero a las mujeres, lo que no deja de ser insuficiente, como él mismo lo reconoce, al denunciar seguidamente la ausencia de estas historias en el creciente corpus historiográfico *queer* colombiano.

Esta investigación tiene una arista adicional que se relaciona con la historia del arte. Ha sido el mundo del arte el encargado de preservar, incluso de manera fetichista y descontextualizada, las fuentes de análisis de gran parte de la historia *queer* colombiana. Correa es consciente de esto. Toma inspiración de esta disciplina y muchas de las fuentes citadas para analizar las obras (literarias o plásticas) provienen de historiografía y crítica del arte. Sin embargo, a diferencia de la tendencia coleccionista (y anacrónica) que se puede apreciar en circuitos de arte, Correa no pierde de vista el proceso histórico, que es precisamente lo que le permite leer cambios y permanencias en los fenómenos sociales que analiza, específicamente en la representación de la homosexualidad. Lo que ve el

1 “Miedo a ‘Mariquiar la vida’: cancela la exposición de obras homoeróticas de Memo Correa en la UDEA”, *Caribe Afirmativo*, 5 de septiembre de 2024, <https://caribeaafirmativo.lgbt/miedo-a-mariquear-la-vida-cancelan-exposicion-de-obras-homoeroticas-de-memo-correa-en-la-udea/>

autor en la colección de fuentes recogidas es, como él concluye, el proceso de creación (voluntario e involuntario) de una comunidad imaginada, una sombrilla bajo de la cual se agrupan numerosas personas, diferentes entre sí, pero con un denominador común.

En ese sentido, es el análisis de larga data y de múltiples fuentes simultáneamente lo que le permite dilucidar este proceso. Por lo tanto, de este texto podemos apreciar un llamado a juntar las fuentes con estudios históricos de largo alcance. La singularidad de la fuente, aunque valiosa en un sentido procedimental y, a veces, estético, solo adquiere relevancia histórica cuando se articula con historiografía, con otras fuentes y con procesos sociales. Ese es el llamado de este libro: a articular fuentes, piezas, libros, obras, en función de una pregunta de investigación que nos permita entender transformaciones sociales. Por esto mismo, el libro adquiere una dimensión muy distinta, si se lo lee completo a si se leen únicamente uno o dos capítulos por separado. En su conjunto, el libro es una respuesta a la separación y fragmentación del análisis de fuentes de la primigenia historia *queer* colombiana. Y se suma a la reciente historiografía que ha empezado a surgir al respecto, historiografía que lastimosamente aún no ha empezado a dialogar entre sí debido al reducido número de producciones y los pocos espacios para compartir que se han organizado. Esperemos que este texto sea un empujón en esta dirección y pronto empiecen a celebrarse colaboraciones más amplias que retomen la propuesta de expansión de análisis de fuentes de la historia *queer* colombiana. Algunos autores, como Steven Bohórquez o el proyecto editorial Nefando, parecen estar moviéndose en esta dirección.

Amores oblicuos es un libro *raro*. Haciendo honor a su nombre, el texto se dobla en múltiples direcciones y resulta iluminador para distintos proyectos investigativos: análisis literarios, historia del arte, historia social y, sobre todo, historia *queer* colombiana. Sin embargo, su horizonte es claro: construir conocimiento sobre la configuración de experiencias vinculadas al género y la sexualidad. En este sentido, el trabajo logra su cometido a todas luces, empujando una vez más la frontera de lo que es posible hacer en materia de historia *queer* en el país. Este trabajo es un llamado que debemos responder con pronta diligencia, asumiendo el reto de estudiar de manera creativa el pasado *queer* colombiano, incluso adentrándonos en aquellas temporalidades sobre las cuales aún no contamos con amplias fuentes. Esto resulta urgente hoy, pues los proyectos autoritarios que se divisan en el futuro próximo nuevamente han hecho de la disidencia sexual y de género un chivo expiatorio. Como Correa nos muestra en su libro, es en la historia donde podemos encontrar herramientas para entender, resistir y superar esos tristes horizontes.

➡ FELIPE CARO ROMERO

Instituto de Historia Marika, Colombia

fccaror@unal.edu.co | <https://orcid.org/0000-0002-6228-5182>